

15 de Octubre de 1993 .-

CLASE SOBRE DIFERENCIA IGUALDAD.
ESTUDIOS DE GENERO.

Por qué estudios de la mujer? Porqué estudios de género? La respuesta surge al plantear que las mujeres hemos sido excluidas de la historia, la política, el lenguaje durante milenios. Justificando por la reproducción la unión mujer/naturaleza y por un deslizamiento de sentido mujer/madre, se fueron circunscribiendo las actividades de la mujer relacionadas con la procreación a tareas asignadas socialmente: la crianza de los hijos y las tareas domésticas como resorte exclusivo de lo femenino simbolizando este trabajo de la mujer como perteneciente a la esfera afectiva. Qué queremos decir cuando hablamos de quehaceres domésticos o gobierno de la casa?, se trata de una relación de producción de la que sociólogos, economistas, filósofos y políticos se han desinteresado.

La naturaleza de esta relación de producción entre marido y mujer en la familia nuclear moderna, es de hecho la relación de una persona cuya producción se integra al circuito mercantil con otra que le está subordinada, porque su producción que no se integra al circuito mercantil es desvalorizada y convertida en algo invisible. A partir de dicha invisibilidad no goza de ningún status jurídico, ni de protección propia en forma de varias ventajas (seguro de enfermedad, seguro por accidente, seguro de desempleo, anualidades para el cálculo de jubilación, etc.) que en la producción mercantil se le concede al asalariado.

La negación a incluir la producción doméstica conduce a ocultar la considerable parte que las mujeres desempeñan en el proceso de producción y en una sociedad que pone el acento en los indicadores del crecimiento y del consumo, negar que las mujeres sean agentes sociales productivos provoca su devaluación social en la familia, la economía y la sociedad en su conjunto. La reflexión sobre la producción doméstica no mercantil plantea el problema de la epistemología de la ciencia económica. Al remitir al "no dicho" de la ciencia económica, remite al ocultamiento que esta ciencia hace de las relaciones de desigualdad entre los sexos cuyo origen está no sólo en las mentalidades sino también en la subordinación económica. Privando sentimentalizado ^{al} avance en la esfera pública ^{de las mujeres} ^{no} igual avance en ^{de los} la esfera privada. ^{no corresponde}

Las mujeres hemos sido pensadas, descritas, habladas, fotografias, filmadas desde una mirada masculina. La ruptura posible es a partir de dirigir nuestra propia mirada cuestionadora a las ciencias, las artes, la política, la historia, la filosofía, el psicoanálisis denunciando la invisibilidad de la mujer y la no neutralidad de estos discursos.

No sólo hay una discriminación de género hacia las mujeres en distintas áreas de la sociedad, sino que las propias disciplinas científicas no contemplan esta situación y las categorías de lo que serían particularidades propias de las mujeres: o bien quedan subsumidas en aquello genérico humano o son pensadas con cierto criterio en menor.

Los papeles sexuales que marcan la diferente participación de los hombres y de las mujeres en las instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas incluyen las actitudes, valores y expectativas que una sociedad dada conceptualiza como femeninos o masculinos. Muchos de estos estudios han sido revisados recientemente cuestionándose su sesgo androcéntrico (La antropología feminista y la categoría de género en Nueva Antropología, Rev. de Cs. Sociales, N°30, GV editores, México, 1986.).

Por otro lado existe ya una cantidad notable de trabajos teóricos y analíticos que se refieren a la relación entre los géneros, y aun que la discusión sobre las categorías básicas está abierta, resulta posible señalar coincidencias en torno a preocupaciones conceptuales, temáticas y metodológicas.

Una de las coincidencias más recientes está referida a la necesidad de perfilar el concepto de género. Desde diversas perspectivas se concuerda acerca de la necesidad de establecer alguna diferencia básica entre sexo y género. Como explica Martha Lamas (1986) el término género circula en las ciencias sociales y en el discurso feminista con una acepción específica y una intencionalidad explicativa. Dicha acepción data de 1955 cuando el investigador John Money propuso el término rol de género para describir el conjunto de conductas atribuidas a los varones y a las mujeres. Pero ha sido Robert Stoller el que estableció más nítidamente la diferencia conceptual entre sexo y género en un libro dedicado a ello (Stoller, 1986) basado en sus investigaciones sobre niñas y niños que, debido a problemas anatómicos, (síndrome adenogenital) habían sido educados de acuerdo a

un sexo que fisiológicamente no era el suyo. Estos niños se empeñaban en mantener las formas de comportamiento del sexo en que habían sido educados, incluso después de saber que sufrían de una malformación de sus genitales externos.

Sexo entonces se refiere al hecho biológico-anatómico-fisiológico mientras que género guarda relación con los significados que cada sociedad atribuye a determinado sexo.

Así los sistemas de género son los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales, que las sociedades elaboran a partir de la definición sexual anátomo-fisiológica y que dan sentido, a las relaciones entre personas sexuadas. Cuando Aristóteles define a la mujer como hombre sin madurar, puede creerse que se trata de una disposición de la naturaleza, pero no está sino expresando el tono más alto de la misoginia clásica griega ^{que} ha - blarse así de forma amplia de estudios de género para referirse al segmento de la producción cognitiva que se ha ocupado de este ámbito de la experiencia humana (Enrique Gomariz, Fin de Siglo género y cambio civilizatorio, Isis Internacional, Mujeres Nº 17).

Se ha pensado la sexualidad de las mujeres pero podría extenderse al criterio de feminidad desde parámetros masculinos. Estos instrumentos conceptuales son todos ellos herramientas instrumentadas desde una lógica binaria: Si el hombre está entero la mujer tiene algo de menos (Lemoine, La partición de las mujeres). Desde Hipócrates a Freud las mujeres han sido recurrentemente pensadas como "hombres incompletos" o seres "castrados" en la medida en que tendrían algo de menos respecto del hombre: su definición siempre ha tenido lugar en relación a lo masculino: Galeno remite a las pruebas ofrecidas por la disección a través de las cuales podemos observar como los genitales femeninos son simplemente genitales masculinos dados vuelta. La "representación" o el imaginario colectivo que incluyendo a los científicos presentan a la mujer como un hombre inacabado no son nuevas, encontramos sus orígenes por lo menos en lo que respecta a sus formas discursivo científicas en los discursos médico filosóficos del mundo antiguo. Tal persistencia, insistencia habla a las claras de la importancia histórica de esta lógica de la diferencia como ordenador de sentido de lo masculino y femenino. De hecho la creencia en una na

turalaleza femenina revela el mismo modo de pensar idealista y metafísico que la creencia en la existencia de una naturaleza humana inmutable, independiente de la sociedad y la historia.

Esta línea plantearía que no solamente hay diferencias anatómicas entre hombres y mujeres sino de esencias, los hombre secos y calientes serían superiores a las mujeres en tanto húmedas y frías. Platón hablara de las mujeres como seres inferiores por cuanto eran hombres castigados. En el origen el demiurgo creó un ser humano varón pero aquellos varones que fueron cobardes en su segundo nacimiento fueron transmutados en mujeres (Platon, El Timeo en Diálogos).

La mujer mutilada tiene el consenso histórico. Las categorías desde donde fue pensada la mujer corresponde a una lógica atributiva, jerarquizada, binaria.

Atributiva en tanto otorga, atribuye a los productos del sexo masculino la propiedad del modelo humano. Hombre=hombre. El otro género se construye por lo tanto en términos de negatividad.

Binaria ya que alterna sólo dos valores de verdad siendo necesariamente uno verdadero y el otro falso. No es A y B sino A y no A.

Jerárquica en tanto transforma uno de los dos términos en inferior. Lo diferente será lo negativo de aquello que lo hegemónico señala como lo uno y en tanto tal falso, versión incompleta de lo uno y por lo tanto inferior.

Desde estas formas categoriales se organiza la "ilusión de simetría" (Luce Irigaray). Tal ilusión se construye sobre la base de determinadas operaciones y no otras, su pensamiento opera por analogía sus comparaciones son jerarquizadas y sus posiciones dicotómicas. Se construye así un verdadero impensable conceptual. Pensar lo otro desde los parámetros, códigos, valores, medidas, que no sean aquello de lo Uno. Estas condiciones hacen posible la falta de reversibilidad entre lo UNO y lo OTRO por lo cual lo MISMO se ha convertido en lo UNICO. Al ~~entronezarse~~ ^{se} lo MISMO se pierde el juego dialéctico entre Identidad y Diferencia: Cristalizarse lo UNO en figura y lo OTRO en fondo no alcanzan su reversibilidad. Lo MISMO será siempre eje de medida, positividad. Lo OTRO será siempre margen, negatividad, doble sombra, reverso, complemento: lo MISMO al no poder pensarse nunca como OTRO se ha transformado en lo UNICO (Ana M. Fernandez, La bella diferencia), lo otro lo inferior lo ajeno. Los prejuicios globalizan

tes nos mostrarán a las mujeres débiles, limitadas, no racionales, constituyendo un grupo marginal.

La categoría de género aporta una nueva manera de plantearse viejos problemas, además esta categoría permite sacar del terreno biológico lo que determina la diferencia entre los sexos y colocarlo en el terreno simbólico, así se da una coincidencia importante en la teoría psicoanalítica que también *va privilegiando* lo simbólico sobre lo anatómico.

La categoría de género permite delimitar con mayor claridad y precisión como la diferencia cobra dimensión de desigualdad. Cada sociedad tiene su sistema sexo/género, o sea su conjunto de normas por las cuales la materia cruda del sexo humano y de la procreación es moldeada por la intervención social y satisfecha de una manera convencional.

Más aún el soporte de todo acto discursivo elucidatorio cognoscitivo, el lenguaje fundamento de todo ordenamiento simbólico exhibe los hechos con toda claridad.

El feminismo de la igualdad trata de reivindicar un estado de igualdad, igualdad de derechos, de oportunidades, de accesos, de tareas que no está reñido con las propuestas de la diferencia, igualdad por ejemplo en el siglo pasado reclamada por las sufragistas.

La igualdad y la diferencia constituye uno de los puntos más conflictivos y aun dentro de estas corrientes no hay una única voz. La igualdad está íntimamente relacionada con la diferencia y con la historia de los movimientos femeninos y feministas. La igualdad desde la propuesta política de derechos fue articulada a mitad del siglo pasado, las mujeres pueden adquirir la ciudadanía desde el lugar que ocupan en la sociedad pero es la naturaleza de ese lugar lo que las convierte en ciudadanas de segunda clase. (El 2º sexo SIMONE DE BEAUVOIR)

Estudiar y comparar lo femenino y lo masculino en culturas dadas, plantearse que significan femenino o masculino y cómo se articulan con otras áreas de vida se ha dado en un lapso de 10 años. Contrariamente al acento puesto en lo que hay de común en la mujeres en los años 60, la producción intelectual de los 80 subrayó la fuerte diversidad en la población femenina según clase, raza, etnia, edad, cultura; el señalamiento de la diversidad no es ajeno a los movimientos

teóricos de la época (postestructuralismo postmodernismo) pero estaba fuertemente apoyado en la evidencia empírica. Para la representación postmodernas lo distintivo de la sociedad actual es la pérdida del centro, la aparición de múltiples escenarios. La cultura filosófica contemporánea retoma a Nietzsche, enuncia la crisis del sentido del mundo, la decadencia de la idea de Dios, la duda de qué la historia sea un proceso que se encamine hacia ciertos fines y metas.

Postmodernismo que significa la declinación de ciertos paradigmas:
la idea de cierto modelo de progreso continuo heredado del siglo XVIII y XIX y de la lógica industrial como un crecimiento interminable

La universalidad de ciertos discursos se fragmenta, aparece el rescate de la diversidad, la pluralidad. Crisis que afecta con dirección aun incierta al mundo capitalista desarrollado. La conciencia de que la naturaleza no era un botín inagotable de recursos, el rechazo a la intervención técnico industrial descontrolada sobre el entorno y la preocupación por los efectos destructivos de la energía atómica, incluso fuera de su uso bélico, darían lugar a la formación de valores¹ movimientos que reivindicarían formas de vida ajenas a la tradición del progresismo modernizante. Estos movimientos (feminista, ecologista de homosex, etc.) han reivindicado el derecho a la diferencia irreductible a los modelos hegemónicos prescriptos.

Dentro del campo de la sociología actual se tiende a desplazar la perspectiva de análisis a los movimientos sociales antes considerados como instancias prepolíticas subvaluadas respecto de los espacios institucionales. La propuesta es ahora pensarlos no sólo como nuevas formas de hacer política, sino como alternativas de organización social, signos de profundas mutaciones en las que aparecen renovados los mecanismos de imbricación entre el ámbito privado y el público se van elaborando demandas, encontrando formas de acción para expresarlas, se van constituyendo como grupo. La mayoría de las mujeres realiza tareas relacionadas a lo social asistencial. Las situaciones concretas de injusticia, la referencia humana concreta así como la identificación con la gente postergada figuran en su primer plano de acción y son determinantes, antes que lo abstracto, lo ideológico planificable. La mayoría de las mujeres prefiere los grupos chicos. Poner el cuerpo, el trabajo físico, la presencia física cotidiana son

características de este contexto. En los cargos de conducción donde se diseñan y planifican los proyectos globales, donde se realizan actividades que traen poder y prestigio las mujeres estamos notablemente subrepresentadas. Renunciamiento y sacrificio serían inherentes a la "naturaleza" femenina.

Hacer política partidaria
Jugadora de tenis en cancha de fútbol no sólo desconoce las reglas sino que algunas van a contrapelo de su subjetividad ya que violan ciertos imperativos subjetivos relativos a la condición femenina.

Género femenino diferente del masculino y dentro del género femenino, las diferencias entre mujeres según edad, raza, etnia, clase, etc.

Las distintas clases de diferencias siempre se construyen, se canalizan, se experimentan conjuntamente: ser mujer de raza negra significa ser mujer y ser negra; la interacción de las diferencias siempre se experimenta en un contexto histórico determinado. Al hacer hincapié en las diferencias entre mujeres no se destruye necesariamente la base de la política feminista. Con el objeto de afirmar la solidaridad basada en características comunes a todas las mujeres no es menester afirmar que todas las mujeres son o han sido iguales.

Cuando pensamos definir la categoría de lo femenino los aportes son ofrecidos desde distintas disciplinas: antropología, sociología, psicología, psicoanálisis, filosofía.

Algunas autoras rechazan la idea de diferencia porque esta implica el peligro de volver a los arquetipos mujer/naturaleza; hombre/cultura; espacio privado/espacio público; emotividad/racionalidad; debilidad/fortaleza; intuición/abstracción.

Los presupuestos esencialistas significan que si hablamos de esencia o naturaleza, esencia femenina naturaleza femenina esto es inmutable, INMODIFICABLE

Empar Pineda considera que las teorías de la diferencia no son más que una nueva versión de los mitos de la feminidad acuñados por la ideología patriarcal, mitos que han servido desde tiempos inmemoriales a la perpetuación de la categorización de las mujeres como seres inferiores y a la consiguiente división de tareas o prohibición de tareas como prefiere llamarla Levy Strauss, que nos recluye a la

esfera de la reproducción. Pero la diferencia que se propone es que la diferencia entre hombres y mujeres se debe a que las mujeres han debido acomodarse a los mitos, estereotipos o modelos a los que el género ha debido acomodarse -dulzura, sensibilidad, intuición, etc- aunque estas no sean nada despreciables. Se trata por lo tanto de construir otra diferencia, una diferencia que surja a partir de la ruptura de estos moldes, esas máscaras que durante siglos han ocultado al rostro de la feminidad que todavía no sabemos cuál es. Se trata de un trabajo de "deconstrucción" de estas máscaras y modelos a los cuales hemos acomodado nuestra subjetividad.

Luce Irigaray explica que esa diferencia es aun indefinible puesto que es aquello que ha permanecido sepultado, reprimido, desde los inicios de la cultura. Se trataría de llegar a construir la diferencia no pensada por los hombres no como la otredad, como lo negativo del espejo, como el reverso, sino la diferencia en su positividad ni mejor ni peor, sólo diferentes.

En el lenguaje lo masculino y lo femenino están unidos por una relación de derivación: lo femenino deviene de lo masculino. Es en última instancia el orden simbólico, el ámbito en el que no existe significante alguno que de cuenta de la feminidad.

Diferencia en su positividad se vincularía a la posicionalidad discursiva (sujeto-objeto), a un imaginario, a una economía libidinal específica no comparable ni homologable a la masculina.

Diferente no debe ser igual a inferior.

A veces las posiciones extremas de la diferencia se utilizan para una exaltación mística de lo femenino, sería como un sexismo ante lo masculino, lo mismo que se le reprocha al sistema patriarcal pero al revés.

Si se pudiera contruir una diferencia a partir de las mujeres podríamos construir nuestra propia subjetividad. Subjetividad que hasta ahora le viene construida desde el otro en tanto maneja el lenguaje, la política, el discurso, en suma el poder.

Es difícil también pensar que el cuerpo en tanto realidad material no determine en modo alguno que estas diferencias biológicas, sexuales, fisiológicas, físicas, libidinales, no tengan alguna influencia, alguna determinación en cuanto a la constitución de la sub

jetividad. En efecto cómo se podría sostener que una mujer con una diferente constitución física, con las experiencias específicas de la menarca, menstruaciones, embarazos, partos, abortos, amamantamiento, menopausia, podría tener exactamente el mismo imaginario -aunque más no sea del propio cuerpo- que un hombre?

La experiencia de relacionamiento con las madres para las mujeres implica una diferencia con respecto a los varones.

Hemos estado alojadas en el cuerpo de alguien que pertenece a nuestro propio sexo. Somos idénticas en cuanto a género que aquella mujer con quien establecemos nuestra primera relación. El apegamiento de las mujeres niñas con la madre es de mayor intensidad según Nancy Chodorow. Esta autora afirma que en un nivel inconsciente las mujeres frecuentemente nunca se separan lo suficiente de su madre y permanecen en un estado de fusión.

Las madres tienden a experimentar a sus hijas más parecidas, más continuas consigo mismas. Correspondiente a esto las hijas tienden a permanecer como parte de la diada primaria con la madre. El apegamiento de la niña se caracteriza por la identificación primaria y la fusión de la identificación con la elección de objeto. Por el contrario las madres experimentan a sus hijos como opuestos. Los niños son empujados a salir más rápidamente de la relación preedípica y han tenido que cortar este amor primario. Un niño es estimulado para su individuación.

Esta dificultad de diferenciación de las niñas y el preedipo más prolongado marcaría a la mujer para estar más preocupada con lo relacional que tiene que ver con la falta de separación o diferenciación del YO y de los límites del YO corporal. Pero Chodorow no presenta la constitución de la identidad sexual como problemática, ella no se maneja con la naturaleza inestable de lo sexual en el inconsciente y tiende a homologar lo sexual con la identidad biológica o sexual. Segundo, como es acrítica con el discurso del psicoanálisis es incapaz de confrontar la forma en que la teoría psicoanalítica reproduce la estructura de la diferencia sexual, tal como es desplegada en el pensamiento occidental. Tercero, su propuesta de cambio se reduce a la modificación de arreglos en el ejercicio de la maternidad y paternidad, se trataría solamente de una participaci

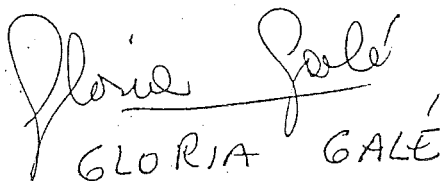
ción más precoz e importante de la presencia paterna.

Luce Irigaray, psicoanalista y filósofa, ha significado un aporte para el psicoanálisis lacaniano del cual proviene, acepta la visión clínica de que las mujeres tienen una dificultad para separarse de la madre pero afirma que en el imaginario freudiano no hay diferenciación sexual "la niña es un hombrecito" considerando su clítoris como un pene. Dice que Freud ha sido gobernado por la filosofía clásica lo que DERRIDA clasifica como la "metafísica de la presencia". La representación occidental privilegia lo que se ve (presencia) sobre lo que no puede ser visto (ausencia) que caracteriza al ser. De aquí el privilegio del pene elaborado a la categoría de falo, nada para ser visto equivale a no tener nada. No ser y no verdad.

Mucho podría decirse de los trabajos de Luce Irigaray desde rescatar una economía libidinal femenina porque privilegia el contacto y no la mirada, la posibilidad de imaginar lo femenino como dos labios que se tocan, etc., pero excedería los objetivos de esta presentación. TERESA BRENNAN "Between Feminism & Psychoanalysis" (Routledge, 1989)

De bemos mencionar también a Julia Kristeva su propuesta va desde lo marginal a lo maternal reelaborando la relación preedípica con la madre, sugiriendo el lenguaje presemiótico con el hijo antes de lo edípico como una posibilidad simbólica a descifrar.

La propuesta final: este femenino enmascarado exige una re/visión y será a partir de la producción femenina literaria, intelectual, científica, en donde los diarios íntimos, las historias de vida, los testimonios, ciertas formas devaluadas socialmente, tareas domésticas, lo corporal, "el hablar por hablar", todo esto periférico a lo importante -lo masculino- vaya tomando "cuerpo" y pasando de los bordes y márgenes al centro de nuestro interés.


GLORIA GALE